

EL AVION DEL TAMARINDO

Como es bien sabido, un avión con matrícula ecuatoriana, procedente de Costa Rica y llevando armas y medicinas para los sandinistas, se vio forzado a aterrizar en el Tamarindo. Hemos leído con detención el informe oficial que, apoyadas en las declaraciones de tres tripulantes, han hecho las autoridades salvadoreñas. Y la verdad es que las versiones resultan poco convincentes. No podemos decir de momento con pruebas fehacientes que no sean verdaderas; decimos tan sólo que no nos resultan convincentes.

Lo menos creíble de toda esta aventura es el aterrizaje en Honduras, el descargue parcial del armamento, el desembarque precipitado de tres sandinistas y el despegue súbito del avión, sin contar con su falta de gasolina. No es creíble que los tripulantes del avión, pensaran que les iba a ser más propicia la autoridad salvadoreña que la autoridad hondureña. ¿Por qué, entonces, no se quedaron en Honduras? Y, si pensaban, en regresar a Costa Rica, ¿por qué abandonaron el avión los tres sandinistas, que supuestamente eran los guardianes y los directores de la operación. ¿O será, al contrario, que no se pudo bajar en Honduras y que el avión por condiciones atmosféricas tuvo que bajar en el Tamarindo no sólo con los tres tripulantes sino también con los tres sandinistas?

Nos parece completamente alucinante la versión de que el avión pretendía traer armas a El Salvador, como lo anuncia hoy una organización fantasma. Pero tampoco nos deja del todo satisfechos la versión oficial. Tal vez cuando la tripulación pueda hablar libremente con la prensa, sepamos mejor lo que de hecho pasó con el avión del Tamarindo. Nos parece muy bien que el Gobierno de El Salvador haya entregado a los tripulantes a sus respectivos representantes diplomáticos. Pero ojalá no se descubra después que en el avión aterrizado en el Tamarindo había más de tres personas.

27-Junio-1979

